

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXIII-XXXIV



**Categorías de poder en el reino
visigodo de Toledo: los tiranos en las
obras de Juan de Biclario, Isidoro de
Sevilla y Julián de Toledo**

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

2016-2017 (Ed. 2019)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXXIII-XXXIV

*Categorías de poder en el reino
visigodo de Toledo: los tiranos en las
obras de Juan de Biclario, Isidoro de
Sevilla y Julián de Toledo*

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

2016-2017 (Ed. 2019)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 33-34
AÑO 2016-2017

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (CEPOAT-Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Givés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).

Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.
Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Portada: "Conversión de Recaredo" de Muñoz Degrain (1888)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Maquetación: José Javier Martínez García, Lucía García Carreras

ÍNDICE:

Prólogo	5
1. Introducción y metodología	7
2. Los conceptos de traición/traidor y tiranía/tirano (usurpador)	9
3. Estado de la cuestión: Estudios sobre la tiranía visigoda	35
4. El concepto de la tiranía y sus castigos en el <i>Chronicon</i> de Juan de Biclario	39
5. La concepción de la tiranía en los “Dos San Isidoro(s)”: El Pensamiento escolástico del hispalense frente a su saber contemporáneo	57
6. La <i>Historia Wambae Regis</i> de Julián de Toledo: La consolidación del esquema del <i>rex unguido</i> frente al pérfido <i>tyrannus</i>	81
7. Atanagildo, el primer rey-tirano	97
8. Hermenegildo: ¿mártir o <i>tyrannus</i> ?	101
9. Sunna/Siuma y Segga: ¿Rebelión arriana o lucha de poder?	117
10. Gosvinta. De reina/reina-madre a tirana	131
11. Los otros 300: Atholocus, Granista y Wildigernus contra las tropas de Claudio	145
12. Argimundo y sus castigos	157
13. La naturaleza de las rebeliones y los castigos recibidos por los tiranos suevos	165
14. Witerico, de tirano frustrado a rey	171
15. Los tiranos de la <i>Historia Wambae Regis</i> : Ilderico y paulo, el <i>rex perditionis</i>	177
16. Hacia unas conclusiones: atributos y caracterización del <i>Tyrannus</i> visigodo	187
17. Listado de fuentes	195
18. Bibliografía	199

NOTICIARIO CIENTÍFICO

Riotamo y el emperador Procopio Antemio: relaciones de Britania con Roma al final del imperio de occidente 229

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Un sello alimentario encontrado en los alrededores del Castillo de la Luz (Murcia) 255

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Marc Léopold Benjamin Bloch Epstein (1886-1944) 263

RIOTAMO Y EL EMPERADOR PROCOPIO ANTEMIO: RELACIONES DE BRITANIA CON ROMA AL FINAL DEL IMPERIO DE OCCIDENTE

Miguel Pablo Sancho Gómez¹
Universidad Católica San Antonio (Murcia)

Resumen

Este trabajo trata de un episodio histórico que ha pasado casi desapercibido en las publicaciones recientes, sumergido quizá por los muchos otros procesos traumáticos que configuraron el fin de la Galia romana. Pero a nuestro juicio se trata de un suceso de esencial importancia, tanto para la figura del emperador Antemio como para los estudios sobre la Britania posromana. Alrededor del año 469 una fuerza expedicionaria formada por britanos desembarcó en el continente (posiblemente en Armórica) para enfrentarse a los visigodos de Eurico en alianza con Roma, tras ser llamados por el emperador. Pese a que el plan fracasó y Eurico pudo derrotar a los britanos antes de que Antemio u otros generales romanos lograsen unir fuerzas con ellos, el episodio es altamente significativo. Riotamo, el líder de la expedición, ha sido vinculado tanto a la leyenda artúrica como al personaje de Ambrosio Aureliano, primer héroe de la resistencia britana contra los sajones. Esta alianza tardía, en una situación desesperada y próximo ya el colapso del Imperio en Occidente, abre nuevas y sugerentes vías en la investigación. Hasta cuatro fuentes literarias distintas recogen el suceso.

Palabras clave: Riotamo, Antemio, Britania posromana, Galia, Eurico, Sidonio Apolinar, Jordanes, Gregorio de Tours, Crónica Gálica del 511.

Abstract

This work deals with a historical episode that has gone almost unnoticed in recent publications, perhaps submerged by the many other traumatic processes that shaped the end of Roman Gaul. But in our opinion it is an event of essential importance, both for the figure of the emperor Anthemius and the studies on Sub Roman Britain. Around AD 469 an expeditionary force formed by Britons landed in the continent (possibly in Armorica) in alliance with Rome, after being called by the emperor, to confront the Visigoths led by king Euric. Although the plan failed and Euric could defeat the Britons single hand before Anthemius or other Roman generals managed to join forces with them, the episode is highly significant. Riothamus, the leader of the expedition, has been linked both to the Arthurian legend and to the character of Ambrosius Aurelianus, the first hero of the Briton resistance against the Saxons. This late alliance, in a desperate situation and close to the collapse of the Empire in the West, opens new and suggestive research lines. Up to four different literary sources relate the event.

Keywords: Riothamus, Anthemius, Sub Roman Britain, Gaul, Euric, Sidonius Apollinaris, Jordanes, Gregory of Tours, Gallic Chronicle of 511.

1 mpsancho@ucam.edu, sancius78@gmail.com

Introducción

El “fin” del Imperio Romano en Occidente, acaecido según la visión tradicional en el año 476, se trata de un fenómeno altamente simbólico, pero que, no obstante, fascinó en grado mucho mayor a los eruditos modernos y contemporáneos, pasando mientras tanto casi desapercibido entre los propios escritores de aquel tiempo. De cualquier modo, la desaparición de los emperadores en Roma (o Rávena) acaeció tras una larga y complicada cadena de procesos sociales, militares y políticos cuyas raíces se encuentran en ocasiones muchos años atrás².

Desde el punto de vista estrictamente estratégico, el abandono de la capital imperial de Tréveris y el traslado del Prefecto del Pretorio de las Galias a la lejana Arlés (ca. 394) resultó una decisión controvertida y desafortunada. La retirada del aparato de gobierno inició una serie de fenómenos que resultaron aciagos para las tierras del norte. Cada vez en mayor número, las legiones y tropas auxiliares se estacionaron lejos de las fronteras, y desde Estilicón se puede decir que prácticamente se abandonaron las defensas del Rin a su suerte³. Los sajones pudieron campar a sus anchas por las bocas del río, con el consiguiente reflorecimiento de la piratería, pero a efectos prácticos resultó mucho más grave para los provinciales el cruce masivo del *limes* por los alanos, suevos y vándalos en la última noche del año 406. Desde entonces la frontera pasó a ser permeable, y una gran cantidad de grupos bárbaros de diversa índole procedió a asentarse a lo largo y ancho de las tierras occidentales, erosionando y minando el control imperial de modo progresivo y constante, pese a que en ocasiones algunos pueblos germánicos fuesen destruidos, expulsados, redirigidos o reasentados mediante acuerdos⁴.

Al establecimiento legal y pacífico de los visigodos en Aquitania (año 418) siguió con rapidez la invasión vándala de África entre 429 y 435, fenómeno que significaba una sentencia de muerte económica para el Imperio en Occidente⁵. Pocos años antes, en tiempos de Honorio, Roma fue saqueada por los visigodos, un suceso con mayor importancia simbólica que política,

2 Merece la pena mencionar aquí el caso de Sidonio Apolinar y Nepote. Aunque posteriormente ambos se distanciarían, el gran aristócrata galo consideró siempre a Julio Nepote (473-475) como el auténtico emperador, rechazando en cambio tanto a Olibrio como a Rómulo Augusto. Como Nepote, expulsado de Italia, siguió no obstante resistiendo en Iliria hasta 480, para Sidonio el Imperio en Occidente “no cayó” en 476: véase SIDONIO APOLINAR, *Cartas* V 16, 1-2. Puede consultarse M. FERNÁNDEZ GALIANO, J. J. ARCE, J. J. SAYAS, J. M. BLÁZQUEZ, L. A. GARCÍA MORENO, *La Caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476*. Madrid 1980, y más recientemente F. J. GUZMÁN ARMARIO, “Año 476 después de Cristo: el eterno debate sobre la caída del Imperio Romano y el comienzo de la Edad Media, a principios del siglo XXI”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 16 (2014), pp. 175-188. cf. también M. C. FERNÁNDEZ LÓPEZ, *Sidonio Apolinar; humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia*. Murcia 1994.

3 R. S. CROMWELL, *the Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg 1998, pp. 36-45, hace un pormenorizado recuento de las tropas y unidades que Estilicón retiró tanto de Britania como de la frontera del Rin. En teoría los huecos se rellenaron con destacamentos de *foederati* francos.

4 Aunque posteriormente expulsados por los francos, los sajones en principio lograron establecerse en el valle del Loira, lo que demuestra la impotencia a la que entonces se veían sumidas las defensas romanas. Véanse M. KULIKOWSKI, “Barbarians in Gaul, usurpers in Britain.” *Britannia* 31 (2000), pp. 325-345; N. B. McLYNN, “Poetic Creativity and Political Crisis in Early Fifth-Century Gaul”. *Journal of Late Antiquity*, 2(1), 2009, pp.60-74; N. J. LACY, G. ASHÉ, D. N. MANCOFF, *The Arthurian Handbook: Second Edition*. London 2014, p. 9; L. ALCOCK, *Arthur’s Britain. History and Archaeology AD 367-634*. London 1973, p. 112. La destrucción de los mencionados enclaves sajones por los francos posiblemente tuvo efectos nefastos a medio y largo plazo para Britania: privados de tal territorio para el asentamiento y la expansión, el único remedio para la colonización y la búsqueda de nuevas tierras pasó desde entonces por navegar hasta las cosas orientales de la gran isla, que ya contaba con algunos asentamientos germánicos de poca magnitud, pero que indudablemente ofrecían un punto de desembarco más seguro.

5 Véase P. HEATHER, *la Caída del Imperio Romano*. Barcelona 2006, pp. 249-383. Puede consultarse también la más reciente monografía sobre el tema, que analiza al detalle la obra de un personaje clave para los últimos tiempos del África romana: J. W. P. WIJNENDAELE, *the Last of the Romans. Bonifatius – Warlord and comes Africae*. London 2015.

pese a que conmocionó a todos los contemporáneos⁶. Hispania, por su parte, se había repartido a suertes entre los invasores de 409, quedando sólo la Tarraconense bajo poder imperial⁷. Britania, recuérdese, se había separado de Roma para siempre en esos mismos tiempos (409-411), aunque como veremos tal suceso no significó el fin de las relaciones entre la isla y el continente⁸.

Pero todos los arreglos y pactos demostraron a la larga no ser nada más que remedos temporales o alianzas de carácter efímero. Pese a que los visigodos llevaron a cabo campañas militares en Hispania en pos de los emperadores legítimos hasta 422 y posteriormente se posicionaron junto a Roma para enfrentarse a los hunos de Atila en 451, ya habían demostrado su poca fiabilidad en repetidas ocasiones durante la supremacía de Aecio (433-454); de hecho, uno de los principales problemas fue hacer frente al creciente poderío de Eurico (466-484), que durante su reinado expandió grandemente la influencia goda por las Galias e Hispania en detrimento del Imperio⁹. Al auge visigodo hemos de unir la llegada tardía pero decisiva y trascendental de los burgundios, y muy especialmente de los francos¹⁰.

En este sentido, el largo reinado de Valentiniano III (425-455), último representante de la dinastía teodosiana en Occidente, vislumbró con claridad la descomposición total del poder político romano, de una manera definitiva e irreversible¹¹. A las continuas estrecheces económicas y la gravosa opresión fiscal se unieron una larga hilera de desigualdades sociales, crisis militares, vacíos de poder políticos y conflictos religiosos que redundaron en la irreversibilidad del proceso de barbarización y el debilitamiento continuo de la estructura imperial hasta su desaparición completa¹². Con una sociedad fuertemente polarizada y las grandes elites locales de raigambre senatorial ejerciendo su poder de modo casi absoluto, los cimientos del feudalismo ya se habían asentado con fuerza en el Oeste¹³.

6 SAN JERÓNIMO, *Carta* 127. Sin duda una de las más célebres epístolas del autor, en las que muestra su conmoción y sincero pesar por la caída de Roma.

7 Véase A. GONZÁLEZ BLANCO, *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda*. Murcia 1998, pp. 80-84; M. KULIKOWSKI, *the End of Roman Spain*. National Library of Canada= Bibliothèque nationale du Canada, 1999, pp. 89-127; J. J. ARCE, *El último siglo de la España romana (284-409)*. Segunda edición, aumentada y revisada. Madrid 2009; HIDACIO, Crónica 49.

8 Fue probablemente Estilicón en torno a 401-402 el causante del debilitamiento definitivo de la presencia romana en la isla, al retirar contingentes militares esenciales; véase también L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 98; C. A. SNYDER, *An Age of Tyrants. Britain and the Britons A. D. 400-600*. Gloucester 1998, p. 18; CLAUDIANO, *De la Guerra Goda* 416-418. Existe una reciente y acertada bibliografía específica, que trata las esenciales transformaciones militares del momento, como S. S. EVANS, *The Lords of Battle: Image and Reality of the "Comitatus" in Dark Age Britain*. Woodbridge 1997.

9 Véase H. WOLFRAM, *History of the Goths*. Berkeley 1988, pp. 172-247.

10 Para estos pueblos véase E. JAMES, *the Franks*. Oxford 1988; S. MACDOWALL & A. McBRIDE, *Germanic Warrior AD 236-568*. London 1996; I. N. WOODS, *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*. Rochester 1998. Para los burgundios, P. S. BARNWELL, *Emperor, Prefects & Kings: The Roman West, AD 395-565*. University of North Carolina Press 1992, p. 82 ss.; H. WOLFRAM, *the Roman Empire and Its Germanic Peoples*. University of California Press 1997, pp. 248-259.

11 J. W. ERMATINGER, *the Decline and Fall of the Roman Empire*. London 2004, p. 105; W. POHL, "Rome and the Barbarians in the 5th. Century". *Antiquité Tardive* 16 (2008), pp. 93-101.

12 Existiese un sólo *magister militum* o por el contrario varios *magistri*, el resultado era el mismo: si uno de ellos lograba alcanzar la primacía gracias a sus redes clientelares, sus relaciones con las monarquías bárbaras o el poder económico acumulado, se tornaba muy difícil o imposible para el emperador controlar eficazmente a su clase militar. Véase J. M. O'FLYNN, *Generalissimos of the Western Roman Empire*. Alberta 1983, p. 117.

13 Pueden consultarse A. GONZÁLEZ BLANCO, "Bibliografía sobre el colonado romano y sus problemas". *Memorias de Historia Antigua* 2 (1978), pp. 229-237; J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, "La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales". *Gerión* 3 (1985), pp. 157-183; J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, "The End of the Roman Army in the Western Empire", in J. RICH & G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Roman World*. London 1993, pp. 265-277; R. MacMULLEN, "Cultural and Political changes in the 4th. and 5th. Centuries". *Historia* 52(4) 2003, pp. 465-495; B. WARD - PERKINS, *the Fall of Rome and the End of Civilization*. Oxford 2005; G. BRAVO, "Ejército, agitación social y conflicto armado en el Occidente tardorromano: un

Ese mundo, tremendamente complejo y fragmentado, veía el advenimiento de un aristócrata perteneciente a la corte imperial de Oriente, emparentado además con las familias más destacadas de la nobleza de Constantinopla, Procopio Antemio. Enviado a petición del senado romano, ya en clara situación de sumisión política respecto a los verdaderos centros de poder, Antemio no obstante trató de hacer frente a la situación desesperada que se vivía en Italia ideando con aplomo un plan de gobierno.

El emperador Antemio

Antemio es considerado como el último emperador capaz e independiente de Occidente¹⁴. Perteneciente a la nobleza oriental que conformaba la alta burocracia de Constantinopla, descendía directamente del Procopio usurpador de los años 365-366, lo que le hacía llevar sangre de la familia materna de Juliano, pudiendo así proclamar su parentesco remoto con los Segundos Flavios¹⁵.

Se conoce el nombre de los cinco vástagos de su matrimonio con Marcia Eufemia, hija del emperador Marciano: Alipia, la única hija, que casaría con Ricimero, y los varones Flavio Marciano, Rómulo, Antemiolo y Procopio Antemio, que le acompañaron a Occidente; uno de ellos desempeñó el consulado, y Antemiolo, al parecer el primogénito, murió en combate contra los visigodos en 471¹⁶.

Antemio tenía todas las bazas para aglutinar a los elementos conservadores y anti bárbaros, aún poderosos en Occidente. Pero tales apoyos eran relativos contra el control efectivo de tropas en plenas facultades de combate, factor en el que Ricimero le superaba ampliamente. Antemio trató de drenar las fuentes de poder del caudillo, verdadero señor del Oeste, fortaleciendo el sentimiento imperial en Hispania y Galia, cuyas aristocracias terratenientes llevaban ya cincuenta años mostrando síntomas centrífugos; quiso rodearse de nuevos contingentes y sopesar otras opciones guerreras para contrarrestar la fuerza militar de Ricimero, pero como se verá con poco éxito¹⁷.

balance". *Polis* 19 (2007), pp. 7-34; M. McEVOY, *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455*. Oxford 2013, pp. 223-305.

14 J. M. O'FLYNN, *Generalissimos... op. cit.*, pp. 88-129; Véase también J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *the Prosopography of the Later Roman Empire vol. II, 395-527 A. D.* Cambridge 1987, pp. 96-98, "Anthemius 3". De ahora en adelante citado como *PLRE II*.

15 El padre de Antemio era nieto paterno del usurpador. Véase AMIANO MARCELINO XXVI, 6-10; J. F. MATTHEWS, *the Roman Empire of Ammianus*. Baltimore 1989, pp. 191-201. Su abuelo había sido Flavio Antemio, Prefecto del Pretorio de Oriente (404-415) y cónsul (405) Véase *PLRE II*, pp. 93-96, "Anthemius 1". Su madre Lucina por tanto podía retraer su linaje al Flavio Filippo, Prefecto del Pretorio de Oriente bajo Constancio II, que actuó como embajador ante el usurpador Magnencio. Su padre, Procopio, fue *Magister Utriusque Militiae* entre 422 y 424, distinguiéndose en la guerra contra los persas. Véase *PLRE II*, p. 920, "Procopius 2". La familia descendía de Julio Juliano, Prefecto del Pretorio del emperador Licinio; pese a tratarse de un enemigo derrotado, Constantino le rindió grandes honores, manteniéndolo en total libertad para continuar desempeñando el cargo bajo su nueva administración, y poniéndolo como ejemplo ante sus propios subordinados, como modelo al que tenían que imitar. Véase LIBANIO XVIII 9.

16 Véase *PLRE II*, pp. 93, 99, 718 y 949, respectivamente "Anthemiolus (Antimolus)"; "Procopius Anthemius 9", que regresó a Constantinopla con León I y sería después cónsul en 515; "Fl. Marcianus 17"; y "Romulus 3". Los tres últimos estuvieron involucrados en la rebelión de Illo en la capital contra el gobierno de Zenón, una conjura por cierto con gran participación también de paganos, como el poeta Pamprepio. Parece que tras el fracaso de la trama los tres hijos de Antemio huyeron a Italia para solicitar la ayuda de Odoacro, en 484. Para Alipia, véase *PLRE II*, pp. 61-62; se casó en Roma con Ricimero en 467, a decir de SIDONIO APOLINAR (*Cartas I* 5, 10-11), no muy contenta de tener un marido bárbaro. Cf. También Cf. J. M. O'FLYNN, *Generalissimos... op. cit.*, p. 120. Flavio Marciano, el cónsul occidental del año 469, tuvo como colega en la magistratura al futuro emperador Zenón (474-491).

17 Cabe destacar que antes de obtener la púrpura, nuestro personaje recibió el honor del consulado oriental en el año 455. Su colega no fue otro que el Augusto de Occidente Valentiniano III, que poco después sería asesinado. Ese

Recuperar África representaba un objetivo estratégico de primera magnitud y necesidad, por lo que tras la intentona en tiempos de Mayoriano (457-461), se planeó y organizó más concienzudamente aún una segunda operación combinada, en la que se emplearon gran número de tropas y alrededor de mil embarcaciones¹⁸. Pero pese a la colaboración activa y vital de Oriente, la campaña fracasó de nuevo (468). La fuerza invasora fue vencida en combate naval y dispersada antes de tocar el territorio vándalo, por lo que la provincia romana de África se perdió hasta el reinado de Justiniano¹⁹.

Ante la imposibilidad de preparar una segunda empresa naval, que sería la tercera en total con tal fin, Antemio se centró, como último recurso, en recuperar las provincias europeas de Occidente, tarea en la que sus esfuerzos también fracasaron. Pese a contar con una gran cantidad de auxiliares, aliados bárbaros (*foederatii*) y no pocos líderes militares de talento, le tocó enfrentarse al genio militar visigodo en toda su gloria, con Eurico. Las campañas terrestres no obtuvieron fruto alguno y las fuerzas romanas derrotadas en un número de batallas hubieron de replegarse hacia Italia. El control del territorio se fue estrechando, a veces dramáticamente, y muy pronto quedó reducido a la península italiana, el sur de Galia, el litoral hispano y estrechas franjas alpinas y balcánicas. Privado cada vez de más apoyos políticos y militares, finalmente el emperador acabó luchando por su propia existencia.

Antemio había sido una excelente elección para asumir la púrpura, un hombre ideal para todos salvo para Ricimero, que desde el primer momento lo vio como una amenaza, aceptando su llegada a regañadientes por miedo a un conflicto abierto con el emperador de Oriente. El general bárbaro, no obstante, trató de deponer a Antemio en repetidas ocasiones, al verlo el mayor rival para sus planes de supremacía y control²⁰. Tras el fracaso con los visigodos, las campañas cobraron mayor dureza. Se enfrentaron ambos en una intensa guerra civil, de varios meses de duración y con signo cambiante²¹. Pero cuando el rey de los burgundios Gunderico, que

mismo año Antemio había sido elevado al rango de patricio antes del consulado, y tras lo cual contrajo matrimonio. Nombrado *comes rei militaris per Thracias* y dotado de amplios poderes, realizó varias acciones de guerra victoriosas contra ostrogodos y hunos en el Danubio. Con el rango de *magister utriusque militiae* continuó realizando campañas en la parte europea del Imperio oriental, además de reforzar, reparar y rehabilitar las defensas fronterizas, muy dañadas desde los tiempos de Atila. Por lo tanto, podemos atestiguar que el emperador había sido ampliamente educado tanto en las esferas administrativas de gobierno como en las militares. Véase D. HENNING, *Periclitans Res Publica. Kaisertum und Eliten in der Krise des Weströmischen Reiches 454/5-493 n. Chr.* Stuttgart 1999.

18 Cf. PROCOPIO, *Guerras* III 6, 1. La expedición realmente pensaba reunir tres flotas, la principal desde Constantinopla, que se uniría a una segunda proveniente de Egipto, siguiendo la costa cirenaica, y una tercera que descendería desde el norte para apoderarse de Sicilia y Cerdeña, ocupadas por los vándalos. En ésta última, oficiales del ejército sobornados dieron muerte al conde Marcelino, traicioneramente. Cf. J. M. O'FLYNN, *Generalissimos... op. cit.*, p. 117, y F. OPPEDISANO, *L'impero d'Occidente negli anni di Maioriano*. Roma 2013.

19 Para J. M. O'FLYNN, (*Generalissimos... op. cit.*, pp. 114-115), la implicación del caudillo bárbaro en el fracaso de la expedición naval recién mencionada es más que una hipótesis; recuérdese que el mismo Ricimero tenía estrechas relaciones de parentesco con la monarquía vándala. El emperador de Oriente era entonces León I (457-474), que se implicó señaladamente en la operación.

20 Emperadores como el que nos ocupa, y del mismo modos casos como los de Julio Nepote (474-480) o anteriormente Mayoriano (457-461), claramente impedían a los generalísimos obrar a placer como acostumbraban. Por eso, a la larga no quedó más recurso que el enfrentamiento directo, del que la figura imperial solía acabar malparada por haber perdido el control de las fuerzas militares efectivas, y especialmente de los federados bárbaros. De cualquier modo, después de 455 la legitimidad para vestir la púrpura procedía de Constantinopla, y por eso se pedía que mandasen emperadores o en su defecto que fusen aceptados por Oriente los que se habían elegido en la ciudad de Roma. Cf. J. M. O'FLYNN, *Generalissimos... op. cit.*, p. 138.

21 Tras amagos de enfrentamientos, combates abiertos, maniobras variadas e insinceras reconciliaciones (en las que incluso mediaron obispos), Ricimero decidió que el emperador era demasiado independiente y rebelde, así que aceptó en cambio al candidato ofrecido por Genserico desde el África vándala, que no era otro que Olibrio, noble romano de la casa de los Anicios casado con Placidia, hija de Valentiniano III. Véase J. M. O'FLYNN, *Generalissimos... op. cit.*, p. 120.

controlaba de hecho el ejército “romano” en la Galia, se puso de parte de Ricimero, Antemio, ya sitiado en Roma, comprendió que su destino estaba sellado, pues no había auxilio militar posible. Trató de escapar disfrazado, según versiones, o de refugiarse en una iglesia, pero fue ejecutado en 472²².

Pero, ¿cuál era el verdadero plan de Antemio para recuperar plenamente el control de la Galia, e indirectamente de Hispania? Sabemos que el emperador gozaba de recursos militares limitados, como la mayoría de sus antecesores recientes; en ese sentido debía ser extremadamente cuidadoso. Otra fuente de tropas a considerar, abundante, aunque no tan digna de confianza, residía en los auxiliares, mercenarios y federados bárbaros (casi siempre francos o suevos). Con varios reyes germanos asentados definitivamente sobre suelo romano, se podía intentar mediante la diplomacia o los regalos enfrentar a unos con otros, e incluso reclutar para las futuras campañas militares los servicios de los diferentes señores de la guerra disponibles²³. Cualquiera de estas opciones, en cambio, presentaba riesgos notables, y en ocasiones los inconvenientes superaban de tal modo las posibles ventajas que el utilizar contingentes germánicos resultaba contraproducente. Los grandes líderes bárbaros tenían designios propios, y sólo estaban dispuestos a cumplir su parte del trato mientras se acomodase a sus intereses.

Con los ejércitos privados floreciendo a la vez que el reclutamiento imperial y los recursos del gobierno menguaban, parecía que los emperadores no tenían más opción que seguir empleando la forma más barata, peligrosa y rápida de fuerza militar, efectiva a menudo, pero de fidelidad cuestionable²⁴. Porque, aparentemente, no había nadie más a quién acudir. Aparentemente, y hasta cierto punto.

¿Qué cambió entonces, en torno a 469? Jamás podremos conocer el desarrollo político al detalle, dada la escasez de información, pero indudablemente el panorama en Occidente era distinto, al menos en parte. Antemio, contrariamente a sus antecesores, fue capaz de entablar relaciones diplomáticas y pedir ayuda en un sitio distinto: la antigua provincia de Britania, algo que de por sí resulta curioso. Pese a que en teoría se hallaba afectada también por invasiones bárbaras, podemos inferir que la situación había sido controlada, cuando no momentáneamente revertida. Prueba de ello es que un importante líder de guerra, seguramente con categoría real, fue capaz de desplazarse al continente a la cabeza de una flota y un ejército para ayudar al emperador; se le da el nombre de Riotamo. Bajo ningún concepto este suceso, atestiguado por cuatro fuentes literarias diferentes, hubiese sido posible si la isla atravesase entonces por una situación crítica causada por los bárbaros, o si sajones, anglos y jutos hubieran logrado ya una supremacía absoluta e incontestable²⁵.

22 Cf. J. M. O'FLYNN, *Generalissimos... op. cit.*, p. 123. Véase también B. CROKE, “Dynasty and Aristocracy in the Fifth Century”, en M. MAAS (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*. Cambridge University Press 2014, p. 106. El vacío de poder creado resultó decisivo para los acontecimientos inmediatamente posteriores. Para sus consecuencias en Hispania, véase M. PÉREZ MARTÍNEZ, “El final del Imperio Romano de Occidente en *Tarraco*. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio (467-472 d.C.)”. *Pyrenae* 45.2 (2014), pp. 117-138.

23 Pueden consultarse P. MacGEORGE, *Late Roman Warlords*. Oxford 2002; y F. ANDERS, *Flavius Ricimer: Macht und Ohnmacht des weströmischen Heermeisters in der zweiten Hälfte des 5. Jahrhunderts*. Bern, 2010.

24 Era el tiempo de los célebres bucelarios. Destacamos entre la copiosa bibliografía a H. J. DIESNER, “Das Buccelariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aetius”. *Klio* 54 (1972), pp. 321-350; J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, “Generals, federates and *bucellarii* in Roman armies around AD 400”. En P. FREEMAN y D. L. KENNEDY (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East: Proceedings of a Colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*. Sheffield, British Archaeological Reports, pp. 463-474; F. C. RUCHESE, “los *bucellarii* y el imperio romano: sus orígenes, empleo y la cuestión de la cohesión social de sus componentes”. *Studia Historica. Historia Antigua* 34 (2016), pp. 167-188.

25 Contrariamente a lo manifestado por N. J. HIGHAM, *The English Conquest: Gildas and Britain in the Fifth Century*. Manchester 1994, pp. 146-203, donde argumenta que dadas las expresiones en el *De Excidio*, Gildas está realmente hablando de un presente lúgubre, y conminando a sus oyentes a arrepentirse para que Dios les premie con la

Por el contrario, las tropas britanas, liberadas de compromisos militares, embarcadas para más señas hacia la Galia, ofrecen muy a las claras un panorama bélico británico victorioso y controlado. Tanto que este hipotético “rey”, incluso contempló con buenos ojos la posibilidad de expandir su influencia política al otro lado del mar, anticipándose en setecientos años a los Angevinos. Quizás esa fuerza guerrera, bien organizada y aún activa en el suelo patrio, podría sentirse inquieta y comenzar a resultar peligrosa ante la perspectiva de un largo periodo de inactividad tras el fin (definitivo o temporal) de la lucha. Podemos inferir que los posteriores reinos britanos de carácter céltico no estaban aún plenamente formados, pero a buen seguro la futura preponderancia de los hombres de guerra, alrededor del año 470, ya se perfilaba en el horizonte como una posibilidad, quizás todavía remota, pero sin duda inquietante para las clases dirigentes tradicionales, que probablemente conservaban el poder político, al menos en las partes más romanizadas, y que sin duda no eran ajenos a la creciente ambición de los hombres de armas.

Si los concilios y los gobiernos urbanos reflejados en las fuentes seguían por tanto operativos hasta cierto punto en Britania, lo que parece razonable pese a la invasión de sajones alrededor del año 440, puede que hasta se tratase de una decisión consensuada. Era preferible alejar de los centros del poder a la nueva clase guerrera, todavía en formación, pero pujante y crecientemente consciente de sus posibilidades, antes de que comenzasen a reclamar para sí una mayor participación en las decisiones de mando o incluso a pedir abiertamente el poder político al encontrarse con las manos libres, y victoriosos²⁶.

¿Cómo convencer entonces a las tropas triunfantes para que marchasen a una lejana guerra? Puede que ofreciendo la perspectiva halagüeña de un cuantioso botín, o transmitiendo los mensajes del emperador, que a buen seguro prometió generosas pagas, y quién sabe, quizás hasta un reparto de tierras²⁷. En cualquier caso, sabemos que la expedición partió, y que hubo consecuentemente poderosas razones que convencieron a un número significativo de tropas a embarcarse, en lugar de quedarse en casa saboreando los beneficios de sus éxitos. Esta situación nos mueve a pensar en una coyuntura positiva para la Britania del momento, una sociedad que, no obstante, nos es casi desconocida²⁸.

victoria. El autor defiende una fecha para *De Excidio* entre 479 y 484, por lo tanto, entrando parcialmente en conflicto con las evidencias de Riotamo, que parece ignorar. La arqueología también refrenda un territorio bajo control sajón aún reducido para esa época; véase el estudio reciente de L. R. LAING (ed.), *The Archaeology of Celtic Britain and Ireland: C.AD 400 – 1200*. Cambridge University Press 2006, y también J. M. EATON, *An Archaeological History of Britain: Continuity and Change from Prehistory to the Present*. Barnsley 2014, especialmente pp. 99-103. A decir de los hallazgos arqueológicos, incluso un reducido comercio de carácter esporádico, elitista y suntuario permanecía operativo, pese a la desaparición entre los britanos del principal cliente de los mercaderes (el ejército romano).

26 ZÓSIMO VI 10, 12 y GILDAS II 18, 1 nos muestran la expulsión de la última burocracia imperial romana, encarnada en los magistrados dejados por el usurpador Constantino III en 407. Los britanos eligieron a sus propios gobernantes tras derrotar una incursión bárbara, presumiblemente de sajones.

27 Las concesiones de tierra a cambio de cultivo y defensa fueron muy frecuentes. Existieron asentamientos de *laetii* documentados en Occidente, como el realizado por el emperador Probo, con prisioneros de guerra germanos a los que envió a la isla de Britania, alrededor del año 280 (Cf. ZÓSIMO I 68, 3). En el Danubio, sabemos que Aureliano y Diocleciano asentaron a los carpos en las tierras ribereñas desiertas, una vez que habían sido sometidos (Cf. AURELIO VÍCTOR 39, 44). Pero ya en el reinado de Augusto se asentaron 40.000 alamanes en las tierras fronterizas imperiales del Rin, entorno a los años 8-7 a. C. (SUETONIO, *Tiberio* IX, 2; todavía tal acto era recordado en época tardía: EUTROPIO VII 9). No sería descabellado pensar que Antemio viese con buenos ojos a los aguerridos y valerosos guerreros britanos como defensa permanente en la Galia o en otras provincias. Véase también S. J. B. BARNISH, “Taxation, Land and Barbarian Settlement in the Western Empire”. *Papers of the British School at Rome* 54 (1986), pp. 170-195.

28 Pese a que E. A. THOMPSON, “Procopius on *Brittia and Britannia*”. *The Classical Quarterly*, 30(2), 1980, pp. 498-507, definió a las tropas britanas como “claramente agentes libres” no existe ninguna evidencia que sustente tal afirmación tintada de ideología; si Belisario, actuando durante décadas en las tierras más ricas del Imperio, logró tener como máximo 8000 bucelarios a su mando tras las más resonantes victorias, resulta difícil considerar que en la alejada Britania, con la gran economía de estilo romano ya en claro retroceso, apareciese de la nada una compañía de mercenarios “libre”, tan poderosa que pudiese resultar factor decisivo para desnivelar la balanza de poder en la Galia, o

¿Qué sucedió entre 411 y 469 en esa Britania perdida y misteriosa, que reaparece fugazmente en el penúltimo capítulo de la historia de Roma? Únicamente podemos trazar algunos rasgos generales de los procesos históricos que alteraron de manera sustancial la configuración social, política y militar de la isla, pero antes debemos conocer las fuentes literarias que permiten en mayor o menor medida realizar tales formulaciones. Trataremos por ello a continuación de ofrecer un breve y conciso retrato de los autores que cubren dicho periodo.

Fuentes para el estudio del fin de la Britania romana y la figura de Riotamo

Pese a que nos ha llegado de una forma fragmentaria y desilusionantemente incompleta, los reinos herederos de la Britania romana conservaron una neblinosa tradición de la época anterior; además contamos con la obra trascendental, si bien no enteramente fiable, de Gildas, llamado *sapiens* (“el sabio”). El monje resulta tan importante para estructurar la historia del siglo V que Beda, pese a ser anglosajón, no tuvo más remedio que echar mano de él, citando, o casi copiando, al britano, cuando alrededor de 730 escribió el relato de la llegada de su pueblo a la isla²⁹.

Afortunadamente también tenemos algunos autores del Bajo Imperio que trataron tanto el fin de la presencia romana como sus últimos tiempos. Pasaremos ahora a revisar someramente nuestras principales fuentes literarias.

Amiano Marcelino. - militar e historiador romano, valiosísimo testigo y autor de una obra imprescindible para cualquier estudio concerniente al siglo IV. Pese a tratarse de un griego de Siria, Amiano escribió en latín, idioma del ejército, que utilizaba con fluidez y soltura. Tras retirarse en 363 realizó varios viajes por las provincias orientales del Imperio y finalmente visitó Roma, donde recitó partes de su obra entre 391 y 397. Es posible también que allí se le exhortase a poner sus recuerdos y pesquisas por escrito.

Sus treinta y un libros imitan el estilo de Tácito; lamentablemente para nosotros los trece primeros se han perdido, y con ellos también importante información sobre Britania³⁰. Al tratar el espacio de tiempo entre 353 y 378, no obstante, disfrutamos del relato vivaz de los reinados de Constancio II, Juliano y Valentiniano I, todos ellos de conexiones evidentes con las islas británicas. También describe la campaña del conde (y padre del futuro emperador del mismo nombre) Teodosio, cuyo completo triunfo relata al detalle, siendo por tanto de gran utilidad para los arqueólogos actuales, que han podido reconstruir la *barbarica conspiratio* del año 367 gracias en parte al testimonio de nuestro historiador. Después de 375 Amiano no suministra más información sobre los sucesos de la isla, aunque sin duda conoció en persona tanto a soldados como a magistrados que sirvieron en su gobierno durante los tiempos de Magno Máximo (383-388).

Constancio de Lion. - Fue un aristócrata y literato galorromano, amigo del célebre Sidonio Apolinar. Posteriormente se ordenó como religioso, acabando sus días en un monasterio.

enfrentarse con posibilidades contra las fuerzas visigodas al completo. Véase también PROCOPIO, *Guerras VIII* 20.

29 La denominada *Adventus Saxonum*. El monje britano, nótese, no dudaba en mostrarse ofensivo con los sajones, a los que consideraba meros demonios paganos, una plaga aparecida en su tierra por mandato divino. Véase M. MILLER, “Bede’s use of Gildas”. *The English Historical Review* 90 (1975), pp. 241-261. Beda, llamado el Venerable, por su parte mostró un gran desprecio hacia los britanos, junto a una marcada hostilidad contra las tradiciones de la iglesia céltica, que consideraba herética. Su *Historia Eclesiástica* es providencialista, pero en sentido opuesto: presente a los ingleses como el pueblo elegido por Dios, y su *imperium* sobre la isla como premio divino, para justificar la substracción de tierras britanas. Véase N. J. HIGHAM, *(Re-)reading Bede: The Ecclesiastical History in Context*. London 2006.

30 Véase N. SANTOS YANGUAS, “Ammiano Marcelino y las Islas Británicas”. *Memorias de Historia Antigua* 11-12 (1990-1991), pp. 317-336, y E. A. THOMPSON, “Ammianus Marcellinus and Britain”. *Nottingham Medieval Studies*, 34:1 (1990), pp. 1-15.

Su *Vida de San Germán de Auxerre*, en la que narra una visita del personaje a Britania en el año 429, es el único testimonio escrito de los primeros años posteriores a Roma; se trata de una hagiografía ejemplarizante destinada a favorecer los intereses de la Iglesia continental y que por lo tanto ofrece información política o social de manera muy circunstancial, cuando no controvertida. Los datos y nombres, aunque no totalmente descartables, han de ser tomados con precaución. Si bien es cierto que se relata también una segunda visita del santo a Britania, la historiografía contemporánea no se pone de acuerdo ni en la autenticidad ni en su fecha. Los investigadores han especulado con una cronología entre los años 435 y 446, aunque irremediabilmente basándose en conjeturas³¹. Por desgracia es la única fuente escrita hasta la aparición de Gildas. Según se desprende de esta obra, algún tipo de gobierno local, descendiente de la antigua clase alta terrateniente y senatorial, así como los ya conocidos órganos urbanos, continuaban presentes y operativos en amplias zonas de Britania.

Zósimo. - Muy poco conocemos de este autor, que escribió en un ámbito cronológico ya plenamente "bizantino". Ostentaba el rango de *comes* y ejercía de abogado fiscal. Seguramente era originario de la ciudad de Constantinopla, o vivió allí durante mucho tiempo, por las detalladas descripciones y relatos de los sucesos acaecidos en ella que nos ofrece. Su *Nueva Historia*, fechada entre 498 y 594, plasma una sorprendente y demoledora cosmovisión pagana, que por primera vez se expresa en términos netamente religiosos para explicar la caída de Roma, la decadencia y el castigo divino como colofón a una época de oscuridad y abandono del culto a los dioses: "*Pues si Polibio narró cómo los romanos ganaron en poco tiempo su imperio, lo que yo me dispongo a contar es cómo en poco tiempo, y por su propia insensatez, lo perdieron*"³². Otro rasgo a destacar de su obra es que seguramente quedó inacabada, por algún motivo que resulta inútil siquiera conjeturar. Según la propia intención del autor, debería haber continuado al menos hasta el año 476, pero la narración finaliza de manera abrupta en 410. De cualquier modo, ofrece un interesante (aunque confuso) relato de los acontecimientos relacionados con el fin de Britania, que aquí reclamarán nuestra atención.

Gildas.- Para una visión más amplia, aunque no carente de problemas, debemos acudir a *De Excidio et Conquestu Britanniae* del monje Gildas, obra sólo parcialmente histórica, más en concordancia con los sermones de la liturgia cristiana y con objetivos muy claros: conminar tanto a los gobernantes como a los súbditos britanos, separados del camino recto, a hacer penitencia y arrepentirse³³. Las pestes, guerras e invasiones son mostradas en tono apocalíptico, castigos enviados por Dios como consecuencia de los pecados. En definitiva, pese a su gran interés, está muy lejos de una relación cohesiva.

31 En todo caso, la información ofrecida es frustrante y muy tibia. S. A. ESMONDE CLEARY, *The Ending of Roman Britain*. London & New York 2000, p. 137, está convencido de que la segunda visita ocurrió mucho antes de lo que se considera generalmente, y también se mostraba crítico con la validez histórica de una hagiografía manifiesta. L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 100, sitúa la primera visita en 428-9 y la segunda en 445-6, sin darse cuenta de que tal cronología entra parcialmente en conflicto con su aceptación de los anales y crónicas, cuya información mueve a pensar en zonas orientales ya bajo control sajón entre 441 y 447. R. FLETCHER, *Who's who in Roman Britain and Anglo-Saxon England*. London 1989, p. 14, prefiere ambientar la segunda visita de san Germán de Auxerre en 435-436. Todos estos asuntos fueron tratados pormenorizadamente en E. A. THOMPSON, *Saint Germanus of Auxerre and the End of Roman Britain*. Woodbridge, 1984.

32 ZÓSIMO I 57, 1. Véase W. GOFFART, "Zosimus, the First Historian of Rome's Fall". *American Historical Review* 76 (1971), pp. 412-441.

33 L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 24, la denomina "una carta de admonición". De hecho, está redactada en formato epistolar. N. J. HIGHAM, *The English Conquest... op. cit.*, p. 13 recuerda que el autor no es un historiador (*historicus*) ni pretende serlo; tampoco quiere protagonismo, y no es un político. Sólo está interesado en el aspecto providencial y en la penitencia que según su criterio debe efectuar la sociedad britana en conjunto, y especialmente sus dirigentes políticos y religiosos. Puede consultarse igualmente el estudio de T. D. O'SULLIVAN, *the De Excidio of Gildas. Its Authenticity and Date*. (Columbia Studies in the Classical Tradition, VII). Leiden, 1978.

Poco o nada se conoce de Gildas que no haya sido contaminado por las leyendas posteriores; se duda del origen lingüístico de su nombre y tampoco sabemos dónde nació³⁴. La escasa información sobre su persona nos la ofrece él mismo, al proclamar orgullosamente que vio la luz cuarenta y cuatro años (y un mes) después de la batalla en el “monte Badónico” (Badon Hill, o *Mons Badonicus* en latín), en la que los britano-romanos, quizás liderados aún por Ambrosio Aureliano (¿y/o Arturo?) derrotaron a los sajones de manera contundente. Tal famosa ocasión tuvo lugar alrededor del año 495, pero la fecha definitiva es objeto de gran controversia, así como su localización actual³⁵. Se ha considerado por tanto que Gildas escribió su obra alrededor del 520, pero la historiografía también sigue debatiendo a día de hoy, y con gran intensidad, tanto la fecha de composición como la de fallecimiento del autor³⁶.

Orosio. - Otro religioso, en este caso hispano, oriundo de la Gallaecia. Sacerdote, teólogo y escritor pese a su juventud, fue asiduo colaborador tanto de san Agustín como de san Jerónimo. Se embarcó, a sugerencia del de Hipona, en una *Historia contra los Paganos*, plena de ecos providencialistas, en la que trata de refutar la visión, al parecer provista de cierto eco en su tiempo, que culpaba al cristianismo, y más concretamente al abandono del culto a los dioses, del saqueo visigodo de Roma en 410. Paulo Orosio gozó sin duda de respetables fuentes de información, que no siempre usó correctamente. Trata con cierto interés los asuntos de Britania, pero por desgracia deja de mencionar la isla tras la proclamación de Constantino III en 407.

Crónicas y Anales. - La *Crónica Anglosajona* ofrece información independiente sobre los hechos del siglo V (fundación de los señoríos germánicos en Britania) y del siglo VI (consolidación y ampliación los diferentes territorios que se convertirán en reinos ingleses durante la Alta Edad Media). Aunque está basada mayoritariamente en fuentes orales y tradiciones difusas de un pasado oscuro, con un fuerte influjo de la poesía heroica, la *Crónica* ordena juiciosamente los recuerdos atesorados durante los primeros doscientos años de la existencia iletrada y pagana de los bárbaros en la isla. Cuando se ofrecen los números de enemigos muertos por supuesto han de ser tomados con cautela, así como el paisaje de fuego, sangre y destrucción que invariablemente acompaña a la creación de los asentamientos sajones en el relato, y que actualmente ha sido atenuado por la arqueología. En cualquier caso, la obra tiene valor por su carácter, ya que es una recopilación de recuerdos y testimonios de una gran trascendencia histórica. Está relacionada con la aparición de la cultura escrita y el cómputo del tiempo entre los sajones ya cristianizados de Wessex en el siglo VIII, aunque su forma final fue configurada durante reinado de Alfredo (871-899). A menudo difumina u oculta las derrotas o reveses propios, y se muestra ambigua

34 N. J. HIGHAM, *The English Conquest... op. cit.*, pp. 90-113 establece la localización de Gildas por los pormenores geográficos de su obra. Tras un análisis minucioso, el texto parece cercano al sureste y a los grandes valles de fértiles campos; al mismo tiempo sus pifias sobre monumentos emblemáticos del norte pesan considerablemente en contra de la hipótesis de un Gildas norteño (por ejemplo, ni siquiera sabía quién había construido verdaderamente el Muro de Adriano).

35 Para N. J. HIGHAM, *The English Conquest... op. cit.*, pp. 137 y 141, el conflicto podría haber sido tan temprano como en el año 479. Pero nótese que la mayor parte de su argumentación se basa en el principio de que hubiese sido imposible recibir en el siglo VI la educación clásica y retórica de la que hace gala Gildas, considerando muy raro ese latín a partir del año 500. C. A. SNYDER, *op. cit.*, pp. 43 y 281 se hace eco de esa teoría, y da como probables fechas entre 490 y 520. L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 24, por otra parte, ha retrasado la redacción de la obra incluso hasta después de 550. Para distintas dataciones, véanse D. WOODS, “Gildas and the Mystery Cloud of 536–7”. *Journal of Theological Studies*, 61:1 (2010), pp. 226-234, y G. HALSALL, *Worlds of Arthur: Facts & Fictions of the Dark Ages*. Oxford 2013, p. 54, donde se inclina igualmente por un Gildas escribiendo entre 480 y 490, negando completamente la posibilidad de que escribiese después de 550. La “datación tradicional” se considera ca. 540.

36 Véase E. A. THOMPSON, “Gildas and the History of Britain”. *Britannia* 10 (1979), pp. 203-226, y B. S. BACHRACH, “Gildas, Vortigern and Constitutionality in sub-Roman Britain”. *Nottingham Medieval Studies* 32 (1988), pp. 126-140.

cuando son los “reyes” sajones los que mueren. Pero pese a sus más que comprensibles defectos, sigue resultando del máximo interés³⁷.

Las *Crónicas Gálicas* de 452 y de 511 (llamadas así por los años en los que finalizan) fueron escritas en el continente, casi con seguridad en el oeste de la Galia, y actualmente la historiografía las ha rescatado como fuentes históricas para el periodo, reclamando su valía, aunque no siempre su rigurosidad. Aunque no se trata de su principal interés, aparece en ellas cierta información sobre Britania (y la llamada de Antemio a sus habitantes). En todo caso, pese a que existen ciertos desajustes en algunas entradas, simplemente no podemos permitirnos el lujo de rechazarlas³⁸.

La *Historia de los Britanos*. - compilada entre 833 y 950 en un ambiente monástico galés, a diferencia de la obra de Gildas sí se creó con propósito y voluntad firmemente históricas, con el material disponible entonces, para ofrecer por escrito testimonios de la época que nos ocupa ahora. Atribuida desde antiguo a Nenio, el enfoque de la historiografía actual rechaza tal aseveración. Así, L. Alcock incluso se inclina por cambiar su nombre, y atendiendo al material presente en ella prefiere denominarla “The British Historical Miscellany³⁹”. Aunque minuciosa y bienintencionada, no obstante, el manuscrito final llegado hasta nosotros está incompleto, con letras unciales sin rellenar y espacios en blanco que denotan cómo el escriba, por razones desconocidas, no pudo finalizar su trabajo. En cualquier caso, se trata de un hecho doblemente lamentable, pues seguramente acarrió una pérdida de información insustituible.

Las genealogías presentes resultan de gran interés y valor. Algunas secciones, como los relatos referidos al norte de Britania (la futura Northumbria y el *Yr Hen Ogledd*, el “Viejo Norte” britano-céltico), ofrecen el curioso particular de fuentes que antes de pasar a manos galesas se redactaron originalmente en ambientes anglosajones. Aunque se incluyó material dudoso (y fabuloso, como la lista de “las maravillas de Britania”), muchas partes ofrecen información verdadera, especialmente los *Annales Cambriae*, tomados de fuentes originales y tradiciones perdidas pertenecientes a los siglos IV-VII⁴⁰.

San Patricio. – Pese a su popularidad hoy y su asociación con Irlanda, se trató de un religioso britano, tradicionalmente situado entre c. 415 y c. 492⁴¹. Formado en latín y dotado de una cultura considerable, su padre poseía algunas tierras y pertenecía a la clase dirigente de las ciudades del Imperio (curiales o decuriones). Él, no obstante, se dedicó a Cristo y partió de su patria, a la que recordaba nostálgico, para evangelizar a los paganos. De su obra pueden aprovecharse una cantidad no desdeñable de datos sociales y políticos. Por ejemplo, sabemos que Patricio fue apresado por un caudillo britano llamado *Corotico*, una especie de “rey” que dirigía su banda de guerra desde un asentamiento fortificado, y pese a ser nominalmente

37 No es nuestro cometido aquí realizar una crítica textual y/o estructural del trabajo, por lo que no incidiremos en tales aspectos. Pero L. ALCOCK, *op. cit.*, pp. 91, 113 y 155, señaló acertadamente como las fuentes inglesas renunciaron a mencionar la primera batalla de Badon y tampoco quisieron mencionar la segunda: “they were only interested in the victories of the English”. Véase también T. D. O’SULLIVAN, *op. cit.*, pp. 158 y ss. y nuestra n. 11. Posiblemente también tenga que ver el carácter geográficamente restringido de la obra, basada en tradiciones remotas y muy locales.

38 Véase el meritorio artículo de M. E. JONES y J. CASEY, “The Gallic Chronicle Restored: A Chronology for the Anglo-Saxon Invasions and the End of Roman Britain”. *Britannia* 19 (1988), pp. 367-398. La impresión que ofrecen tales fuentes es la de un contacto con Britania que, si bien no se había interrumpido, era mucho más esporádico y difuso. Cf. L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 106.

39 Cf. L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 29. El título en español sería aproximadamente *Miscelánea Histórica Británica*.

40 Cf. C. R. DAVIS, “Cultural Assimilation in the Anglo-Saxon Royal Genealogies”. *Anglo-Saxon England* 21 (1992), pp. 23-36; M. MILLER, “Consular Years in the *Historia Brittonum*”. *The Bulletin of the Board of Celtic Studies*, 29:1 (1980), pp. 17-34.

41 Aunque hoy una parte de la historiografía se inclina a considerar una datación temprana para Patricio; véase J. T. KOCH, “The Early Chronology for St. Patrick (c. 351–c. 428): Some New Ideas and Possibilities”, en J. CARTWRIGHT (ed.), *Celtic Hagiography and Saints’ Cults*. Cardiff University Press 2003, pp. 102-122.

cristiano, vendía como esclavos a sus correligionarios. Podemos comprobar cómo en la periferia los cambios institucionales que dieron paso a la sociedad heroica y a los reinos altomedievales tras el fin de Roma se encontraban operativos prontamente, incluso antes del fin del mismo Imperio⁴².

Gregorio de Tours. – Jorge Florencio Gregorio, nacido en 534 en el seno de una influyente y rica familia galorromana al servicio de los reyes francos, se vio desde el principio envuelto en asuntos políticos y administrativos, pues sus progenitores administraban importantes sedes episcopales galas, en manos de sus antepasados desde generaciones atrás. No en vano él mismo se convirtió en obispo de Tours en 573 sustituyendo a su tío, recién fallecido. Su *Historia Eclesiástica* resulta de una importancia capital para comprender los sucesos acaecidos en el reino de los francos, aunque también trata fenómenos relativos al Imperio Bizantino (al que trata con reverencia) y a otros pueblos bárbaros. Su defensa de la fe católica le hizo desarrollar un odio visceral hacia los arrianos visigodos, y el carácter moralista y ejemplarizante que siempre quiso dar a sus escritos ha puesto en tala de juicio recientemente la valía de sus narraciones⁴³. Pero Gregorio sigue resultando imprescindible, y lo es más aún para nosotros, al tratar en su obra el episodio relacionado con Riotamo y los britanos en la Galia.

Sidonio Apolinar. – Gayo Solio Modesto Apolinar Sidonio (c.431 - c.489). Nació en una familia senatorial terrateniente de la Galia, ya fuertemente cristianizada. Político y escritor, Sus antepasados habían ostentado importantes magistraturas imperiales; él mismo sirvió como Prefecto de la Ciudad de Roma, colaborando activamente en los grandes sucesos a nivel global, siendo partidario de los emperadores Avito, Mayoriano y Antemio. Como era normal en esos tiempos, el clamor popular le hizo convertirse en obispo de Clermont-Ferrand (año 470), ciudad que defendió con uñas y dientes de los visigodos mientras le fue posible. Trató de conservar la Auvernia como un espacio estanco ante la llegada de los bárbaros y defender el mundo romano, tanto política como culturalmente; pero de hecho su vida contempló el fin efectivo del Imperio en Occidente y la gestación de los futuros reinos medievales germánicos. Debido a su alta posición, trató con una amplísima representación de figuras de primer nivel, tanto civiles como militares; da fe de ello su impresionante colección de cartas. Una de esas misivas por cierto fue dirigida al protagonista de nuestro trabajo, el mismo Riotamo⁴⁴.

Jordanes. – Elusivo personaje perteneciente a la Italia de Casiodoro (c. 485 – c. 580), se le ha querido identificar con obispos y monjes, aunque él mismo nos dice que provenía de una familia de secretarios que habían servido a diversos líderes guerreros de extracción goda o alana. Convertido al parecer del arrianismo a la fe nicena, el complicado juego político del intrigante mundo bizantino le llevó a prisión por un tiempo. Escribió una *Historia de Roma* hoy perdida, y muy especialmente una *Gética* o *Historia de los Godos*, en Constantinopla. La obra fue publicada en el año 551 y trata desde los tiempos míticos, relacionados con el Antiguo Testamento, hasta el reciente (entonces) triunfo de Belisario sobre los ostrogodos. Pese a la gran cantidad de incoherencias, inexactitudes, errores y material fabuloso, para nosotros resulta de máximo interés, al ocuparse también pormenorizadamente de las andanzas de los visigodos

42 Véase la importancia del personaje en la completa biografía de R. P. C. HANSON, *Saint Patrick: His Origins and Career*. Oxford 1968.

43 Nos referimos concretamente al erudito I. N. WOODS, con sus dos obras sobre el tema *The Merovingian Kingdoms 450-751* (London, 1994), y *Gregory of Tours* (Oxford, 1994)

44 Véase la excelente monografía de J. HARRIES, *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*. Oxford 1994. No obstante, la relación del personaje con los emperadores no siempre fue fácil; véanse H. S. SIVAN, “Sidonius Apollinaris, Theodoric II and Gothic-Roman Politics from Avitus to Anthemius”. *Hermes* 117 (1989), pp. 85-94. P. ROUSSEAU, “Sidonius and Majorian: The Censure in *Carmen V*.” *Historia* 49 (2), 2000, pp. 251-257; U. HEIL, *Avitus von Vienne und die homöische Kirche der Burgunder*. Berlin 2011.

en la Galia y relatar el capítulo bélico en el que aparece Riotamo⁴⁵. Jordanes nos proporciona una brizna de información esencial para dictaminar el verdadero origen de las bandas de guerra célticas que apoyaron a Antemio.

Riotamo. interpretaciones sobre su figura. actividades en Britania y Galia. Su alianza con Antemio

¿Quién era Riotamo? Pese a que se trata de un nombre compuesto indicando algún tipo de realeza suprema (*Rigotamos*), el fenómeno, lejos de llamar la atención, es recurrente en el mundo céltico, donde muchos nominativos de varón incluyen tales elementos monárquicos o señoriales⁴⁶. Otro ejemplo podría ser el del célebre Vortigerno, considerado “gobernante supremo”, e identificado con el *superbus tyrannus* de Gildas⁴⁷. No hay evidencia alguna de que los susodichos elementos (*-tigerno* ó *-tamos*) pertenezcan a sustantivos comunes, mientras que sí aparecen en una variedad de nombres propios desde Irlanda a Cornualles. Tampoco hay ningún otro personaje histórico atestiguado que use los nombres “Riotamo” o “Vortigerno” como títulos o rangos, lo que sería de esperar si en efecto representasen una institución⁴⁸.

Inicialmente nada impide considerar tanto al personaje como a sus fuerzas guerreras como habitantes de Armórica, pues el trasfondo cultural céltico hace que sea una opción plausible. De hecho, esa zona, relacionada íntimamente con levantamientos, revueltas, etc., y asociada al controvertido fenómeno *bagauda*, toma una gran relevancia política a partir de la segunda mitad del siglo V, como indicó el profesor C. E. V. Nixon⁴⁹. Pero aunque algunos elementos históricos casan, si aceptamos el origen bretón contradecimos la manifestación expresa de una de nuestras fuentes escritas para el episodio, Jordanes, que como veremos indica que el personaje y su ejército llegaron “desde el Océano, y desembarcaron con sus naves⁵⁰”. Esto nos mueve a pensar que Antemio se comunicaba en verdad con algún tipo de autoridad residente en la antigua provincia de Britania, y nos indica también que la comunicación entre la isla y el continente no se había detenido en ningún momento. Gildas nos informó de cómo los britanos pidieron ayuda, o bien a Egidio o bien a Aecio, entre otros, y también hemos visto cómo san Germán visitó Britania, puede que incluso en dos ocasiones⁵¹. Si contemplamos la noticia a la luz de estos

45 Véase M. KULIKOWSKI, *Rome's Gothic Wars*. Cambridge 2006, p. 187.

46 Contra lo argumentado por C. A. SNYDER, *The Britons*. Oxford 2008, p. 155.

47 GILDAS II 23, que generalmente se ha querido ver como un malicioso juego de palabras: véase K. H. JACKSON, “Gildas and the Names of the British Princes”. *Cambridge Medieval Celtic Studies* 3 (1982), pp. 30-40.

48 En contra de la teoría de L. FLEURIOT, *Les origines de la Bretagne: l'émigration*. Paris 1980, p. 170; El francés sostuvo que nuestro personaje es Ambrosio Aureliano, el héroe contra los sajones tan alabado por Gildas. Sugirió en efecto que tal nombre era el título como soberano de todas las tierras celto-britanas. Afirmaba que Riotamo y Aureliano eran contemporáneos ya que el segundo se identifica después como señor legendario tanto de bretones como francos. Pero los testimonios son endeble y la teoría entera despierta poca credibilidad.

49 C.E.V. NIXON, “Relations between Visigoths and Romans in Fifth Century Gaul”, in J. DRINKWATER, H. ELTON (eds.), *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?* Cambridge University Press, 2002, p. 69: *the letter is evidence that Armorica at this time was becoming like a magnet to peasants, coloni, slaves and the hard-pressed as Roman power weakened*.

50 JORDANES, *Gética* XLV 237-238. Como señala G. ASHE, las fuentes especifican claramente que Riotamo llega desde el mar con barcos de guerra y soldados, algo imposible si realmente se tratase de un contingente bretón. Véase N. J. LACY, G. ASHE, D. N. MANCOFF, *op. cit.*, p. 9. No obstante, que contase con 12.000 tropas a su disposición es altamente improbable.

51 El monje britano realmente escribió *Agitius*, que puede ser una confusión de nombres y personajes o nos puede llevar a Egidio, general romano en la Galia, que al negarse a reconocer a Libio Severo y enfrentarse a Ricimero se convirtió de facto en soberano de una bolsa de territorio libre del dominio político bárbaro, entorno a Soissons (año 461). Luchó contra los visigodos, y su hijo Siagrius se proclamó de hecho “Rey de los Romanos” (464-486). Por otra parte, Aecio, Generalísimo de Occidente (433-454), cumple el requisito de ser “tres veces cónsul” (años 432, 437 y 446), a diferencia del anterior. Véase GILDAS II 20. L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 107, se inclina por la primera opción, pese a todo, aunque tal opinión no es unánime: T. D. O’SULLIVAN, *op. cit.*, p. 169, se muestra contrario a esa identificación.

datos, no parece tan sorprendente que el emperador, alrededor del año 469, se comunicase con los britanos y fraguase una alianza con algunos de ellos. Desde luego la opinión de al menos una parte de la población insular hacia el Imperio Romano, pese a los sucesos llenos de controversia del 411 y la omisión de ayuda tras las llamadas alrededor de 446, debió ser positiva. De lo contrario, no hubiesen existido ni amistad ni tropas.

En cualquier caso, tal suceso demuestra sin lugar a dudas que la situación militar en Britania estaba tranquila por entonces, y que, ya sea gracias a Ambrosio Aureliano o gracias a Arturo, los sajones habían sido repelidos indiscutiblemente⁵². Si Riotamo puede identificarse con alguno de los personajes recién citados o se trataba de un sucesor o un contemporáneo, quizás incluso un verdadero compañero de armas de alguno de ellos (o de ambos), resulta indiferente para nosotros ahora. El dato clave que podemos inferir gracias a esta noticia es el de la situación claramente desahogada de los britanos. De otro modo jamás las autoridades locales hubiesen permitido la marcha de grandes fuerzas, dejando su propio territorio indefenso. Aumentar la autoridad e influencia al otro lado del canal, por otra parte, resultaba una perspectiva muy jugosa, ya fuera para Riotamo, si de verdad era él un “rey supremo”, ya fuera para cualesquiera otras figuras de carácter monárquico (o pre-monárquico) en la isla, y también para la propia clase guerrera.

¿Cómo se veía este fenómeno por parte del desfalleciente, pero aún activo, gobierno civil? Seguramente con interés. Enviarlos a nuevas empresas, lejos del hogar, para más señas, quizás fue contemplado con alivio por los herederos de la clase terrateniente senatorial romana, como ya hemos dicho, que a buen seguro comenzaban a contemplar el futuro con preocupación, puesto que por entonces ya habían perdido (o estaban perdiendo) parte de su influencia social y política. Guerras que supusiesen fuentes de ingresos adicionales y que mantuviesen lejos a hipotéticos rivales por el poder político no podían ser vistas con malos ojos. Si el caudillo britano obedecía órdenes de algún concilio o actuaba solamente por cuenta propia, actualmente no podemos saberlo.

¿De qué parte de la isla procedía Riotamo? Parece extremadamente difícil que uno de los pequeños reinos célticos sucesores, si es que estaban totalmente formados ya, cosa harto improbable, pudiese suministrar la fabulosa cantidad de hombres mencionada, para una expedición guerrera en ultramar. Recordemos que alrededor del año 400, con la burocracia romana operativa y la organización de suministro aún funcionando, el ejército de campaña para la isla apenas contaba con 6.000 soldados⁵³. Con la administración local en franco y lógico deterioro, resulta implausible pensar que una sola provincia o uno de los pequeños reinos (o pre-reinos) pudiese proporcionar tamaña cantidad de tropas para una expedición en el exterior. Conviene preguntarse entonces si las cifras son de fiar, o como resulta habitual en las fuentes literarias del Mundo Antiguo, están exageradas o distorsionadas. Por otra parte, cabe la posibilidad de considerar tal contingente creado como un “ejército nacional” en el que cada territorio aportara un determinado número de recursos y guerreros, desde Dorset hasta el Muro de Adriano. También tal caso implicaría un esfuerzo de coordinación notable; si hemos de creer lo narrado en el poema épico *Y Goddodin*, alrededor del año 590 los britanos todavía eran capaces de realizar tales proyectos, aunque con un número de tropas, nótese, sensiblemente inferior, entre los 300 y 600 guerreros. Por lo tanto, la única hipótesis que se descarta casi automáticamente es la de establecer un solo

52 Para la figura enigmática del “último romano”, Ambrosio Aureliano, véase F. D. RENO, *the Historic King Arthur: Authenticating the Celtic Hero of Post-Roman Britain*. Jefferson (NC.) 1996, pp. 263-283. GILDAS (II 25) destaca su piedad cristiana y afirma misteriosamente que sus padres “habían vestido la púrpura”, noticia que hasta hoy ha dado fruto a las más variadas teorías en la historiografía especializada. Para Arturo, véase F. F. JOHNSON, *The British Heroic Age: A History*, 367–664. Jefferson (NC.) 2016, con una puesta al día muy lograda de la información disponible sobre el periodo. Nosotros inferimos de la documentación que Ambrosio lideró la resistencia en su primera fase, de ca. 428 a ca. 468, mientras que el ya mítico Arturo estuvo activo entre ca. 495 y 539.

53 L. ALCOCK, *op. cit.*, p. 98. Véase también NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* VII, XXVIII y XL, y C. E. STEVENS, “The British Sections of the *Notitia Dignitatum*”. *Archaeological Journal*, 97(1), 1940, pp. 125-154.

“reino” para la procedencia y formación de la expedición, por mucho que se pueda relacionar el nombre de Riotamo, lingüísticamente hablando, con la dinastía del reino de Dumnonia⁵⁴.

La carta de Sidonio Apolinar⁵⁵

A su amigo Riotamo.

Voy a escribir una vez más con mi tensión habitual, mezclando elogios con agravios. No es que quiera seguir las primeras palabras de saludo con temas desagradables, pero parecen estar siempre sucediendo ciertas cosas que un hombre de mi clase y posición no puede mencionar sin desagrado, ni pasar por alto, si no se quiere descuidar el propio deber. Sin embargo, me propongo apelar a vuestro sentido del honor, oneroso y delicado, que os hace llegar al sonrojo incluso por las faltas de los demás. El portador de esto es una persona oscura y humilde, tan inofensiva, insignificante e indefensa que parece invitar a su propia incomodidad; la queja es que los bretones están secretamente atrayendo a sus esclavos. Si su acusación es verdadera, no podría decirlo; pero si tan sólo confrontaseis ambas partes para dictaminar sobre el asunto según derecho, creo que el desafortunado hombre sería capaz de hacer buena su carga, si es que un extranjero del país, desarmado, desdichado e indigente tuvo alguna vez la oportunidad de una audiencia justa o amable contra ciertos adversarios con todas las ventajas que a él le faltan: armas, astucia, agitación y el espíritu agresivo de los hombres respaldados por numerosos amigos. Adiós.

Esto no es todo, ya que los britanos son mencionados en otra ocasión por el autor. La otra misteriosa carta de Sidonio Apolinar podría indicar también una interacción con la isla, e incluso una “traición”, como prefiere creer G. Ashe, que acusa al Prefecto del Pretorio de las Galias, Arvando⁵⁶; este magistrado galo se ganó amplios odios en diferentes sectores influyentes, por lo que fue finalmente capturado y enviado a Roma para su juicio. Condenado a muerte por traición, los amigos de Sidonio lograron que tal pena se conmutase por el exilio⁵⁷. La otra carta únicamente podría estar relacionada con una distinta y previa llegada de britanos al continente, seguramente también con carácter militar; de forma mucho más improbable, podría implicar una primera aparición de Riotamo en la escena política gala, o al menos una implicación anterior en los asuntos del Imperio por parte del personaje. Como ya hemos visto, la interacción de la isla con el continente resultó mucho más fluida y frecuente de lo que se consideraba en un principio, pero tampoco deseamos forzar nuestros escasos datos hasta sobrepasar el límite de las conjeturas razonables.

La carta reproducida íntegramente muestra a Riotamo como una figura verdaderamente poderosa, con ciertas atribuciones judiciales, digna de recibir las atenciones del ilustre e influyente Sidonio. También podríamos deducir que su paradero era fijo y conocido, o que controlaba una zona precisa y clara, que permitió al futuro obispo localizarlo sin problemas⁵⁸.

54 Véase J. HAYWOOD, *The Celts: Bronze Age to New Age*. London 2014, p. 146.

55 SIDONIO APOLINAR, *Cartas* III 9. Traducción propia.

56 SIDONIO APOLINAR, *Cartas* I 7, 5. En ella se habla de terminar violentamente con la presencia de tal facción en las Galias. Véase también G. ASHE, *The Discovery of King Arthur*. London 1985, 63 ss. Pero tal misiva pertenece al año 468, y las campañas citadas tuvieron que darse forzosamente más tarde, entre 469 y 472.

57 CASIODORO, *Crónica* 1287. Véase, para una excelente introducción y contextualización del autor, S. J. B. BARNISH, *Cassiodorus: Variaae. Translated Texts for Historians Volume 12. Selected Variaae of Magnus Aurelius Cassiodorus Senator*. Liverpool University Press 1992 (2006). Véase también H. C. TEITLER, “Un-Roman activities in Late Antique Gaul: The Cases of Arvandus and Seronatus”, in J. DRINKWATER & H. ELTON (eds.), *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?* Cambridge 2002, pp. 309-319.

58 Véase al respecto A. GILLET, *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411–533*.

Aunque el género epistolar reproducía invariablemente una serie de deferencias y formalidades de manera repetitiva, no cabe duda de que el rey (o caudillo) britano estaba en términos amistosos con Apolinar, y que al tratamiento respetuoso se unía la esperanza de ser escuchado y poder solucionar los problemas de forma cortés y amigable.

El testimonio de Gregorio de Tours⁵⁹

Cómo Childerico fue a Orleans y Odoacro a Angers.

Entonces Childerico luchó en Orleans y Odoacro vino con los sajones a Angers. En ese tiempo una gran plaga destruyó el pueblo. Egidio falleció y dejó un hijo, Siagrius de nombre. A su muerte Odoacro recibió rehenes de Angers y de otros lugares. Los Britanos fueron expulsados de Bourges por los visigodos, y muchos fueron asesinados en la aldea de Déols. El conde Pablo, con romanos y francos, hizo la guerra a los visigodos y tomó botín. Cuando Odoacro llegó a Angers, el rey Childerico apareció al día siguiente, y mató al conde Pablo, y tomó la ciudad. En un gran incendio ese día la casa del obispo fue quemada.

Siguiendo su estilo habitual, Gregorio es vago e inconcluyente cuando el hilo histórico no afecta a sus intereses principales. Así, menciona a los britanos como parte de los actores en el drama que resultó la última resistencia romana en la Galia central, pero sin esforzarse en explicaciones. Tras las fallidas campañas militares durante el reinado de Antemio, sólo la zona más meridional, entorno a Arlés, permanecía fiel al Imperio.

En cualquier caso, debemos concluir que los britanos no entraban dentro de la visión providencialista del autor, que veía la llegada de los francos y su asentamiento en la antigua provincia romana como designio divino: un pueblo elegido por Dios. Por lo tanto, es entendible que otras facciones resulten difuminadas o sean incluso desprovistas de cualquier peso real por el obispo de Tours, que solía mirar con muy poca simpatía a los que consideraba enemigos de los francos. Recuérdese también que por esa misma época están documentadas las actividades de los numerosos seguidores de Pelagio en la isla. Si fue consciente de ello, Gregorio tuvo que mostrarse por fuerza hostil a cualquier influencia de Britania, al considerar sospechosa cualquier cosa que viniese de la cuna de una herejía por entonces muy mal vista⁶⁰.

El vital fragmento de Jordanes⁶¹

Eurico, rey de los visigodos, percibió el cambio frecuente de emperadores romanos y se esforzó por ello en adquirir toda la Galia para sí. El emperador

Cambridge University Press 2003.

59 GREGORIO DE TOURS, *Historia Eclesiástica* II 18. Traducción propia.

60 El britano o irlandés Pelagio (c. 360 – 418) resulta una figura esencial en el marco histórico del fin de la Britania romana; descuidado por los especialistas durante décadas, vemos cómo recientemente está despertando otra vez el interés de los investigadores. Así, recientemente apareció la interesante monografía de R. F. EVANS, *Pelagius: Inquiries and Reappraisals*. Eugene 2010. Moralista y asceta, el personaje vivió en Roma y Cartago después del año 380. Condenado en el concilio de ésta última ciudad en 411, marchó a Jerusalén y Egipto, donde le perdemos la pista. Pero sus influencias y doctrinas no desaparecieron, gozando de predicamento a lo largo del siglo V, especialmente en su patria. Al parecer el pelagianismo hubo de ser combatido mediante concilios locales incluso en Escocia, ya en el siglo VI. Cf. R. FLETCHER, *op. cit.*, pp. 11-12. El personaje fue atacado también por san Jerónimo y san Agustín. Véase J. N. L. MYRES, "Pelagius and the end of Roman rule in Britain". *Journal of Roman Studies* 50 (1960), pp. 21-36.

61 JORDANES, *Gética* XLV 237-238. El territorio de los Bitúriges coincidía con la actual Auvernia, mencionada

Antemio, enterado de esto, pidió ayuda a los Britones. Su rey, Riotimo, **llegó con doce mil hombres al país de los Bitúriges desde el Océano, y fue recibido al desembarcar de sus naves**. Eurico, rey de los visigodos, marchó contra ellos con un ejército innumerable, y después de una lucha larga y difícil, puso en fuga a Riotimo, rey de los Britones, antes de que los romanos pudieran unirse a él; cuando perdió gran parte de su ejército, [Riotamo] huyó con todos los hombres que pudo reunir y llegó a los dominios de los burgundios, una tribu vecina, entonces aliada de los romanos. Pero Eurico, rey de los visigodos, se apoderó de la capital de Auvernia de las Galias, porque el emperador Antemio ya estaba muerto.

Varios elementos presentes en esta noticia han sido puestos de relieve en las nuevas interpretaciones y teorías concernientes al personaje “Riotamo” y su posible asimilación con el rey Arturo. Aunque debemos para ello abandonar las fuentes de la Antigüedad Tardía y sumergirnos en el mundo plenamente medieval de Godofredo de Monmouth (c. 1095 – c. 1155), las conexiones que mueven a una parte de la historiografía a la dicha asimilación de Arturo y Riotamo están unidas a la guerra relacionada con Roma que aparece en ambos relatos, la supuesta “traición” de los allegados hacia estos personajes y al fin de Riotamo, como acabamos de leer en Jordanes, desaparecido en el país de los burgundios, futura Borgoña, en un lugar llamado Avallon (histórico) y que evoca poderosamente la Ávalon artúrica⁶².

En cualquier caso, y dejando de lado dicha interpretación, que, mejor o peor fundada, resulta de importancia secundaria para nuestro trabajo, debemos centrarnos en los datos más relevantes ofrecidos por el escritor de la *Historia Gótica*: la llegada en naves desde el mar de un ejército, encabezado por un caudillo de renombre, que es recibido con honores en la orilla. Sin duda se trató de un suceso esperado en Galia y preparado por los magistrados romanos de rigor, puede que incluso por el mismo prefecto, el controvertido Arvando. Una serie de ceremonias protocolarias tuvieron que poner en contacto a ambas autoridades y seguramente se reafirmaron las líneas generales del plan para enfrentarse a Eurico, que no era otro que una unión de fuerzas para presentar batalla en condiciones manifiestamente favorables: el pensamiento es lúcido y concuerda perfectamente con una gran cantidad de precedentes presentes en las fuentes, empezando por Adrianópolis, donde Graciano conminó a su tío Valente a no plantar batalla hasta que él mismo pudiese llegar al escenario con el ejército de campaña y las tropas palatinas occidentales, pudiendo así hacer frente a la amenaza con completa garantía de éxito. La estrategia posterior de Constancio (III) de no presentar batalla a no ser que las condiciones tácticas y estratégicas le fuesen abrumadoramente favorables sigue esa línea, y sin ir más lejos, las tropas combinadas que, en Galia, bajo Aecio y otros, se habían enfrentado a ejércitos bárbaros, a veces igualmente combinados. Todos los casos reflejan esas mismas directrices⁶³.

un poco más adelante por el autor; su capital era Bourges, que aparece en el testimonio de Gregorio como uno de los principales centros de la acción entre visigodos y britanos. Recuérdese que en dicha localidad se halló estacionada, o había sido reclutada, un regimiento de caballería pesada (catafracto). Cf. NOTITIA DIGNITATUM, *Or.* V 2.

62 El lugar queda a 140 kilómetros de Bourges. Una revolucionaria obra, azotada vigorosamente por la crítica más conservadora, ha ofrecido nuevas evidencias iconográficas anteriores a Godofredo de Monmouth (las arquivoltas de la catedral de Módena) para presentar un Arturo plenamente histórico, al margen de las leyendas: P. SIRE, *King Arthur's European Realm: New Evidence from Monmouth's Primary Sources*. Jefferson (NC.) and London, 2014. ¿Viajó Arturo a luchar en el continente, como el caudillo Riotamo con el que se le identifica? ¿Quién es el Arturo que aparece en un documento italiano del año 489? ¿Es cierta la conexión con Armenia? Cuestiones de muy difícil respuesta, sin duda: la polémica está servida. Véase también al respecto R. W. HANNING, *the Vision of History in Early Britain: From Gildas to Geoffrey of Monmouth*. London & New York, 1969; D. N. DUMVILLE, *Histories and Pseudo-Histories of the Insular Middle Ages*. Variorum Collected Studies Series 316, Aldershot 1990.

63 Para Adrianópolis, tenemos el relato explícito de AMIANO MARCELINO, XXXI 11, 6; XXXI 12, 4-7. El

La *Chronica Gallica ad a. 511*, secciones 649-650 (años 470-472), describe también los eventos que tratamos, esto es, la alianza entre el emperador y cierta autoridad política y/o militar britana. Aunque la escueta entrada se refiere a los bretones de Armórica, puede deberse muy bien al desconocimiento del cronista⁶⁴, una confusión en los datos, o que simplemente fue aquélla la dirección desde la que apareció Riotamo en la Galia, y así se recogió en la crónica. Tampoco sería descabellado pensar que, tras alcanzar el continente con un grupo de guerreros, en Armórica recibiese refuerzos; de este modo, los 12.000 hombres mencionados por Jordanes pudiesen referirse al total, y no sólo al número de la expedición procedente de Britania: la cifra no resultaría tan descabellada. Al fin y al cabo, desconocemos el alcance del estatus “monárquico” del personaje, los lazos y obligaciones que le unían a sus dependientes, y la extensión de su zona de influencia⁶⁵.

Que Riotamo recibiese apoyos nada más tocar tierra es plausible. Se trataba de una región con gran afinidad étnica y cultural, como ya hemos indicado, que incluso podría estar poblada en parte por exiliados de la isla⁶⁶. Tampoco se puede descartar, por tanto, que entre los armoricanos y los recién llegados britanos existiese incluso algún vínculo de sangre y parentesco. Eso facilitaría sin duda una acción conjunta y el acudir masivamente a la llamada de armas de nuestro personaje.

¿Dónde deja esto al Reino de Soissons? Si Riotamo accedió al continente por Armórica, cosa lógica si atendemos a las rutas marítimas, y donde además debemos suponer que la afinidad cultural y étnica le propiciarían una acogida favorable, tuvo que atravesar después a la fuerza los territorios de Egidio y/o Siagrio. Contando con credenciales militares competentes, creemos que si los generales romanos en la Galia no se unieron en ese momento a los britanos tuvo que deberse a circunstancias desfavorables que mantenían sus tropas fijadas en otros puntos. La misma Avaricum (Bourges) quedaba muy cerca de la frontera del reino, pero en cambio vemos que ni ellos ni las fuerzas fieles a Antemio pudieron reunirse con la armada expedicionaria a tiempo, más bien al revés: Eurico agrupó a sus guerreros y, seguramente consciente del peligro, se lanzó contra Riotamo antes de que pudiera unirse a sus aliados romanos del continente, poniendo con ello a los visigodos en situación de inferioridad numérica y táctica. Pese a todo, la batalla fue larga y enconada, a decir del testimonio; no resulta de extrañar, dada la reputación aguerrida de ambos pueblos. Los visigodos como hemos dicho se hallaban en la cumbre de su gloria militar, con un gran rey al frente y convertidos desde hace décadas en expertos y letales jinetes; los britanos por su parte se veían provistos del tradicional ardor céltico y llegaban con los ánimos insuflados tras la nada desdeñable proeza de vencer a los sajones, frenando su expansión en Britania o incluso quizás desbaratándola por completo, al menos momentáneamente⁶⁷.

Pero volviendo a la Galia, debemos afirmar que la coyuntura resultaba decididamente desfavorable. Rodeadas por francos, visigodos y burgundios, las fuerzas romanas del norte (entorno a Soissons) se encontraron en una nada envidiable condición táctica, que impedía el

autor deplora que Valente no esperase al ejército de Graciano para la batalla. Véase también M. J. NICASIE, *Twilight of Empire: The Roman army from the reign of Diocletian until the Battle of Adrianople*. Amsterdam 1998; A. BARBERO, *El día de los bárbaros. La batalla de Adrianópolis, 9 de agosto de 378*. Barcelona 2007. Para el siglo V y los ejemplos mencionados, C. TOLKIN, “The battle of the Goths and the Huns”. *Saga Book of the Viking Society* XIV (1953-1957) pp. 141-163; U. TAECKHOLM, “Aetius and the battle of the Catalaunian Plains”. *Opuscula Romana* VII (1969) pp. 259-276.; H. ELTON, *Warfare in Roman Europe, 325-450*. Oxford 1996, y las nn. 11, 12, 22 y 23 del presente trabajo.

64 Véase la n. 37.

65 Fleuriot conjeturó un dominio a ambos lados del mar para entroncar con las leyendas de Ambrosio Aureliano y Arturo en ese sentido, dando así más fuerza a su teoría; véase la n. 47.

66 Véase GILDAS II 4, donde menciona claramente a la multitud de huidos de su patria.

67 Puede consultarse para el periodo G. HALSALL, *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*. London 2003, especialmente pp. 51, 53, 67; también L. ALCOCK, *op. cit.*, pp. 107-117, y C. A. SNYDER, *op. cit.*, pp. 225-252.

agrupamiento de tropas y la concentración de su fuerza militar en un solo punto. Para Antemio la situación era aún peor, pues como hemos visto, tenía al enemigo dentro, en su propia casa. Una vez el suroeste de la Galia quedó dispuesto en su contra por la defección de los burgundios, era cuestión de tiempo que Ricimero lograra amasar sus recursos superiores en Italia para acorrallar y destruir al emperador, a corto o medio plazo.

Así, la brillante e interesantísima estratagema de pedir ayuda en Britania, y que por desgracia conocemos muy poco, no pudo dar fruto alguno pese a realizarse con éxito: como indica Jordanes, cuando Eurico logró vencer a los britanos tras una lucha larga y difícil, los visigodos se apoderaron de Auvernia porque Antemio “ya estaba muerto”. Aunque seguramente la sentencia encierra una gran cantidad de errores e imprecisiones cronológicas, podemos conceder que esencialmente describe con fidelidad el fin de toda la historia y el fracaso último y definitivo por parte del Imperio de Occidente para recuperar el control efectivo de las *Septem Provinciae* y sus territorios anexos.

Conclusión

Podemos cerrar este trabajo recordando la necesidad de ampliar nuestras perspectivas y aprovechar cualquier atisbo de información que nos permita reconstruir la a menudo compleja y misteriosa historia del siglo V, sobre todo cuando se refiere a motivos concernientes a Britania. Aunque las visitas de san Germán y la obra de Gildas ofrecen detalles, a priori aislados y a menudo fuera de contexto, cobran mucho más sentido si juntamos las escasas briznas de información con las noticias referentes a Riotamo.

Pese al estado fragmentario e insatisfactorio de nuestro conocimiento, podemos sacar en claro un cierto número de cuestiones: Antemio fue un innovador y un hombre audaz, de recursos, todavía más de lo que se pensaba antes; aparte de sus excelentes conexiones con el Imperio de Oriente y los aliados naturales con los que gozaba en sus propios dominios, supo buscar y encontrar ayuda en Britania, antigua diócesis que llevaba separada más de cincuenta años; pero pese a dicha pérdida, la comunicación entre la isla y el continente no se había detenido. Cualesquiera autoridades aún capaces de mantener cierto orden y ofrecer un aspecto de poder unificado (ilusorio o no) en la antigua provincia romana mantenían a buen seguro una lealtad cultural y cuasi-política a la figura imperial, pese a las decepciones y desengaños, y, ante una perspectiva temporal auspiciosa, no dudaron en intervenir a favor del emperador y contra unos bárbaros a los que sin duda veían con marcada hostilidad, después de sus propias traumáticas experiencias con los anglos, jutos y sajones y por último, pero no menos importante, en Riotamo contemplamos la génesis del modelo de monarquía britano-céltica posterior, manifestada quizás en estado precoz, aún embrionario, pero que sin duda marcaba el principio del camino para los reyes guerreros posteriores, las *warbands* y las aristocracias de espada que quizás ya en muchas partes de las islas británicas habían sustituido completamente cualquier vestigio de la anterior clase alta togada, senatorial y terrateniente; si recordamos al “rey” Corotico que hizo prisionero a san Patricio y a otros muchos cristianos, vislumbramos el cambio de poder palpable e incontestable que desembocó directamente en la Alta Edad Media y la Heptarquía.

Un fenómeno que a buen seguro se encontró operativo mucho antes en la periferia del mundo romano y que se instaló por último lugar en las tierras más civilizadas, fértiles, abiertas y comerciales, esto es, el sur de la isla y especialmente el próspero sureste, lleno de buenos puertos y ríos navegables, la zona más romanizada y abierta desde siempre a las influencias externas, y también la zona que más rápido caería en poder de los sajones, seguramente porque fue el territorio que encontró más dificultades para adecuarse a los nuevos tiempos, formando

una aristocracia guerrera que viviese del botín, los despojos y regalos proporcionados por un rey combativo y victorioso.

En cambio, otras zonas de la isla, más agrestes y ásperas, con un carácter céltico aún puro o muy asentado, retornaron pronto al indigenismo y a los usos guerreros prerromanos, formando las instituciones y las fuerzas de choque que les permitieron resistir y aguantar la marea sajona durante mucho tiempo, en ocasiones incluso hasta hoy. En tales lugares, nótese, la romanización había sido en el mejor de los casos un fino barniz, respetado y valorado, pero que no había cambiado la esencia de las gentes; en el peor de los casos, se trató de una influencia externa que ya había desaparecido casi por completo hacía tiempo, como sin duda ocurrió en la zona entre el Muro de Adriano y el Muro de Antonino.

Bibliografía

- ALCOCK, L. (1973). *Arthur's Britain. History and Archaeology AD 367-634*. London: Pelican Books.
- ANDERS, F. (2010). *Flavius Ricimer: Macht und Ohnmacht des weströmischen Heermeisters in der zweiten Hälfte des 5. Jahrhunderts*. Bern: Peter Lang Verlag.
- ARCE, J. J. (2009). *El último siglo de la España romana (284-409). Segunda edición, aumentada y revisada*. Madrid: Alianza Editorial.
- ASHE, G. (1985). *The Discovery of King Arthur*. London: Anchor Books.
- BACHRACH, B. S. (1988). "Gildas, Vortigern and Constitutionality in sub-Roman Britain". *Nottingham Medieval Studies* 32, pp. 126-140.
- BARBERO, A. (2007). *El día de los bárbaros. La batalla de Adrianópolis, 9 de agosto de 378*. Barcelona: Ariel.
- BARNISH, S. J. B. (1986). "Taxation, Land and Barbarian Settlement in the Western Empire". *Papers of the British School at Rome* 54, pp. 170-195.
- 1992 (2006). *Cassiodorus: Variae. Translated Texts for Historians Volume 12. Selected Variae of Magnus Aurelius Cassiodorus Senator*. Liverpool University Press.
- BARNWELL, P. S. (1992). *Emperor, Prefects & Kings: The Roman West, AD 395-565*. University of North Carolina Press Books.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1985). "La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales". *Gerión* 3 (1985), pp. 157-183.
- BRAVO CASTAÑEDA, G. (2007). "Ejército, agitación social y conflicto armado en el Occidente tardorromano: un balance". *Polis* 19, pp. 7-34.
- CROKE, B. (2014). "Dynasty and Aristocracy in the Fifth Century". En M. MAAS (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila* (pp. 98-124). Cambridge University Press.
- CROMWELL, R. S. (1998). *the Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg: White Mane Publishing.
- DAVIS, C. R. (1992). "Cultural Assimilation in the Anglo-Saxon Royal Genealogies". *Anglo-Saxon England* 21, pp. 23-36.
- DIESNER, H. J. (1972). "Das Buccelariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aetius". *Klio* 54 (1972), pp. 321-350.
- DUMVILLE, D. N. (1990). *Histories and Pseudo-Histories of the Insular Middle Ages*. Variorum Collected Studies Series 316, Aldershot: Variorum.

- EATON, J. M. (2014). *An Archaeological History of Britain: Continuity and Change from Prehistory to the Present*. Barnsley: Pen and Sword.
- ELTON, H. (1996). *Warfare in Roman Europe, 325-450*. Oxford: the Clarendon Press.
- ERMATINGER, J. W. (2004). *the Decline and Fall of the Roman Empire*. London: Greenwood.
- ESMONDE CLEARY, S. A. (2000). *The Ending of Roman Britain*. London & New York: Routledge.
- EVANS, R. F. (2010). *Pelagius: Inquiries and Reappraisals*. Eugene: Wipf & Stock Publishing.
- EVANS, S. S. (1997). *The Lords of Battle: Image and Reality of the "Comitatus" in Dark Age Britain*. Woodbridge: the Boydell Press.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M., ARCE, J. J., SAYAS, J. J., BLÁZQUEZ, J. M., GARCÍA MORENO, L. A. (1980). *La Caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476*. Madrid: Cuadernos de la Fundación Pastor.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. C. (1994). *Sidonio Apolinar; humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia*. Murcia: Ediciones Universidad de Murcia.
- FLETCHER, R. (1989). *Who's who in Roman Britain and Anglo-Saxon England*. London: Shephard-Walwyn.
- FLEURIOT, L. (1980). *Les origines de la Bretagne: l'émigration*. Paris: Payot.
- GILLET, A. (2003). *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411-533*. Cambridge University Press.
- GOFFART, W. (1971). "Zosimus, the First Historian of Rome's Fall". *American Historical Review* 76, pp. 412-441.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1978). "Bibliografía sobre el colonado romano y sus problemas". *Memorias de Historia Antigua* 2, pp. 229-237.
- (1998). *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda*. Murcia: Ediciones Universidad de Murcia.
- GUZMÁN ARMARIO, F. J. (2014). "Año 476 después de Cristo: el eterno debate sobre la caída del Imperio Romano y el comienzo de la Edad Media, a principios del siglo XXI". *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 16, pp. 175-188.
- HANNING, R. W. (1969). *the Vision of History in Early Britain: From Gildas to Geoffrey of Monmouth*. London & New York: Columbia University Press.
- HALSALL, G. (2003). *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*. London: Routledge.
- (2013). *Worlds of Arthur: Facts & Fictions of the Dark Ages*. Oxford University Press.
- HANSON, R. P. C. (1968). *Saint Patrick: His Origins and Career*. Oxford University Press.
- HARRIES, J. (1994). *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*. Oxford University Press.
- HAYWOOD, J. (2014). *The Celts: Bronze Age to New Age*. London: Routledge.
- HEATHER, P. (2006). *la Caída del Imperio Romano*. Barcelona: Crítica.
- HENNING, D. (1999). *Periclitans Res Publica. Kaisertum und Eliten in der Krise des Weströmischen Reiches 454/5-493 n. Chr.* Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- HEIL, U. (2011). *Avitus von Vienne und die homöische Kirche der Burgunder*. Berlin: De Gruyter.

- HIGHAM, N. J. (1994). *The English Conquest: Gildas and Britain in the Fifth Century*. Manchester University Press.
- (2006). *(Re-)reading Bede: The Ecclesiastical History in Context*. London: Routledge.
- JACKSON, K. H. (1982). "Gildas and the Names of the British Princes". *Cambridge Medieval Celtic Studies* 3, pp. 30-40.
- JAMES, E. (1988). *the Franks*. Oxford: Blackwell.
- JOHNSON, F. F. (2016). *The British Heroic Age: A History, 367–664*. Jefferson (NC.): McFarland.
- JONES, M. E., & CASEY, J. (1988). "The Gallic Chronicle Restored: A Chronology for the Anglo-Saxon Invasions and the End of Roman Britain". *Britannia* 19, 367-398.
- KOCH, J. T. (2003). "The Early Chronology for St. Patrick (c. 351–c. 428): Some New Ideas and Possibilities". En J. CARTWRIGHT (ed.), *Celtic Hagiography and Saints' Cults* (pp. 102-122). Cardiff University Press 2003.
- KULIKOWSKI, M. (1999). *the End of Roman Spain*. National Library of Canada=Bibliothèque nationale du Canada. A thesis submitted in conformity with the requirements for the degree of PhD. Centre for Medieval Studies. University of Toronto (tesis inédita).
- (2000) "Barbarians in Gaul, usurpers in Britain." *Britannia* 31, pp. 325-345.
- (2006). *Rome's Gothic Wars*. Cambridge University Press.
- LACY, N. J., ASHE, G., MANCOFF, D. N. (2014). *The Arthurian Handbook: Second Edition*. London: Routledge.
- LAING, R. (ed.), 2006. *The Archaeology of Celtic Britain and Ireland: C.AD 400 – 1200*. Cambridge University Press.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. (1986). "Generals, federates and *bucellarii* in Roman armies around AD 400". En P. FREEMAN y D. L. KENNEDY (eds.): *The Defence of the Roman and Byzantine East: Proceedings of a Colloquium held at the University of Sheffield in April 1986* (pp. 463-474). Sheffield: British Archaeological Reports.
- (1993). "The End of the Roman Army in the Western Empire". En J. RICH & G. SHIPLEY (eds.). *War and Society in the Roman World* (pp. 265-277). London: Psychology Press.
- NICASIE, M. J. (1998). *Twilight of Empire: The Roman army from the reign of Diocletian until the Battle of Adrianople*. Amsterdam: Brill.
- NIXON, C.E.V. (2002). "Relations between Visigoths and Romans in Fifth Century Gaul". En J. DRINKWATER, H. ELTON (eds.), *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?* (pp. 64-74). Cambridge University Press.
- MACDOWALL, S., & McBRIDE, A. (1996). *Germanic Warrior AD 236-568*. London: Osprey.
- McEVOY, M. (2013). *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455*. Oxford University Press.
- MacGEORGE, P. (2002). *Late Roman Warlords*. Oxford University Press.
- MacMULLEN, R. (2003). "Cultural and Political changes in the 4th. and 5th. Centuries". *Historia* 52(4), pp. 465-495.
- McLYNN, N. B. (2009). "Poetic Creativity and Political Crisis in Early Fifth-Century Gaul". *Journal of Late Antiquity*, 2(1), pp. 60-74.
- MARTINDALE, J. R., MORRIS, J., JONES, A. H. M. (1987). *the Prosopography of the Later Roman Empire vol. II, 395-527 A. D.* Cambridge University Press.

- MATTHEWS, J. F. (1989). *the Roman Empire of Ammianus*. Baltimore: Michigan Classical Press.
- MILLER, M. (1975). "Bede's use of Gildas". *The English Historical Review* 90, pp. 241-261.
- (1980). "Consular Years in the *Historia Brittonum*". *The Bulletin of the Board of Celtic Studies*, 29:1, pp. 17-34.
- MYRES, J. N. L. (1960). "Pelagius and the end of Roman rule in Britain". *Journal of Roman Studies* 50, pp. 21-36.
- O'FLYNN, J. M. (1983). *Generalissimos of the Western Roman Empire*. Alberta: Gazelle Book Services Ltd.
- OPPEDISANO, F. (2013). *L'impero d'Occidente negli anni di Maioriano*. Roma: L'Erma Di Bretschneider.
- O'SULLIVAN, T. D. (1978). *the De Excidio of Gildas. Its Authenticity and Date*. (Columbia Studies in the Classical Tradition, VII). Leiden: Brill.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M. (2014). "El final del Imperio Romano de Occidente en Tarraco. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio (467-472 d.C.)". *Pyrenae* 45.2, pp. 117-138.
- POHL, W. (2008). "Rome and the Barbarians in the 5th. Century". *Antiquité Tardive* 16, pp. 93-101.
- RENO, F. D. (1996). *the Historic King Arthur: Authenticating the Celtic Hero of Post-Roman Britain*. Jefferson (NC.): McFarland.
- ROUSSEAU, P. (2000). "Sidonius and Majorian: The Censure in *Carmen V*." *Historia* 49 (2), pp. 251-257.
- RUCHESE, F. C. (2016). "los *bucellarii* y el imperio romano: sus orígenes, empleo y la cuestión de la cohesión social de sus componentes". *Studia Historica. Historia Antigua* 34, pp. 167-188.
- SANTOS YANGUAS, N. (1990-1991). "Ammiano Marcelino y las Islas Británicas". *Memorias de Historia Antigua* 11-12, pp. 317-336.
- SIRE, P. (2014). *King Arthur's European Realm: New Evidence from Monmouth's Primary Sources*. Jefferson (NC.) and London: McFarland.
- SIVAN, H. S. (1989). "Sidonius Apollinaris, Theodoric II and Gothic-Roman Politics from Avitus to Anthemius". *Hermes* 117, pp. 85-94.
- SNYDER, C. A. (1998). *an Age of Tyrants. Britain and the Britons A. D. 400-600*. Gloucester: Penn State University Press.
- (2008). *The Britons*. Oxford: John Wiley & Sons.
- STEVENS, C. E. (1940). "The British Sections of the *Notitia Dignitatum*". *Archaeological Journal*, 97(1), pp. 125-154.
- TAECKHOLM, U. (1969). "Aetius and the battle of the Catalaunian Plains". *Opuscula Romana* VII, pp. 259-276.
- TEITLER, H. C. (2002). "Un-Roman activities in Late Antique Gaul: The Cases of Arvandus and Seronatus". En J. DRINKWATER & H. ELTON (eds.), *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?* (pp. 309-319). Cambridge University Press.
- THOMPSON, E. A. (1979). "Gildas and the History of Britain". *Britannia* 10, pp. 203-226.
- (1980). "Procopius on *Brittia* and *Britannia*". *The Classical Quarterly*, 30(2), pp. 498-507.
- (1984). *Saint Germanus of Auxerre and the End of Roman Britain*. Woodbridge:

- the Boydell Press.
- (1990). "Ammianus Marcellinus and Britain". *Nottingham Medieval Studies*, 34:1, pp. 1-15.
- TOLKIN, C. (1953-1957) "The battle of the Goths and the Huns". *Saga Book of the Viking Society XIV*, pp. 141-163.
- WARD - PERKINS, B. (2005). *the Fall of Rome and the End of Civilization*. Oxford University Press.
- WIJNENDAELE, J. W. P. (2015). *the Last of the Romans. Bonifatius – Warlord and comes Africae*. London: Bloomsbury Publishing.
- WOLFRAM, H. (1988). *History of the Goths*. Berkeley: University of California Press.
- (1997). *the Roman Empire and Its Germanic Peoples*. Berkeley: University of California Press.
- WOODS, D. (2010). "Gildas and the Mystery Cloud of 536–7". *Journal of Theological Studies*, 61:1, pp. 226-234.
- WOODS, I. N. (1994). *The Merovingian Kingdoms 450-751*. London: Routledge.
- (1994). *Gregory of Tours*. Oxford: Headstart History.
 - (1998). *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*. Rochester: Boydell Press.